

RAMON BUSTOS GARCIA

AMANTE Y CULTOR DEL ARTE POETICO HA EDITADO DOS FOLLETOS LITERARIOS MANANTIALES DEL TIEMPO Y ANSIEDAD CREPUSCULAR. LO QUE LE HA MERECIDO ELOGIOS DE CRITICOS DE RECONOCIDA SOLVENCIA COMO DON HERNAN DEL SOLAR, QUIEN EN EL DIARIO EL MERCURIO DE SANTIAGO DE FECHA 21 DE JULIO HACE UN ANALISIS DE SU ULTIMO LIBRO

Ansiedad Crepuscular

"En el poema inicial — "Recuerdos"—, como en varios otros de la obra, se encuentra claramente diseñada la actitud del poeta ante la fugacidad de la vida. Se refleja en las palabras esa "ansiedad crepuscular" del hombre solo que medita frente a las cosas. Piensa en sí mismo, da una mirada hacia su infancia y su juventud —junió ya en una madurez reflexiva— y se ve asediado por preguntas inamovibles. Todos los hombres, en algún momento de su existencia, han buscado una respuesta al "porqué" de la vida. Algunos sienten que es vano aguardar y deciden vivir sin interrogaciones amargas: ser un vegetal en el sureño matutino y disfrutar, con manos incógnitas, de cuanto viene hacia él y se plantan, apacible. Otros no pueden soportar en tan cómoda indiferencia y en su angustia existencial van de golpe en golpe atravesando los años, heridas de silencio, de ser juguete inominado entre los dedos del destino. El poeta es siempre, entre los hombres que con mayor tenacidad y hondura sienten esta soledad, este desamparo, este anhelo de saber el "porqué" de su vida. Ramón Bustos García es poeta. En su "ansiedad crepuscular" se interroga, y se vuelve hacia las cosas y las interroga también, y camina entre los compañeros de aventura interrogándose: ¿Qué es la vida y para qué por qué vivimos?

En el primer poema, aludido al comienzo trata un bosquejo de su vida. Cada tarde la madre aguarda la llegada del padre, mientras el niño procura distraerse lo mejor que puede. El padre es un hombre bajo, "tonado como un bronce" la madre es una mujer suave y tierna, el niño es travieso y vive alegremente su infancia.

Mi infancia fue una vasta llanura de fragancia.

Madre, perdí la flauta de tu cantar de cuna.

Es la dicha ya la vez la ausencia. El tiempo ha arrebatado ya una vez mecadora que alivia, acompaña dulcemente. Pero la infancia y la adolescencia poseen un sentido imaginativo y júbilo del juego.

Yo jugué por los campos con el agua intecada, desterrado del odio, hablaba con las flores.

Hablé con el carmín que a la rosa adornaba,



RAMON BUSTOS G.

fué plenitud mi infancia ajena a sinsabores.

Llega de pronto la juventud, transcurren los años, y se adquiere conciencia de cómo la vida no es sino un incansante problema. Nada no se da definitivamente; todo tenemos que contruirlo determinarlo, para sentirnos vivir, para vivirnos.

Crecí después y la tierra se movió, harrida por las sombras, por cenizas y duelo; sabemos que esta vida no debe ser la vida.

¿por qué la angustia, entonces, si un día la perdemos?

Las palabras son sencillas, cotidianas, las de todo hombre que llega a la penumbra pregunta. No hay rebufo alguno, no se trata sino de expresar, sincera y sencillamente, lo que la experiencia, el diario existir pesa dentro de la intimidad desahogada.

Pero esta inquietud no empuja angustiosamente el acto de vivir. Todo los sentidos del poeta saben ir por el mundo y captar la belleza o la dignidad de las cosas. Un hermoso paisaje, el rumor del agua campestre en el valle, el vuelo de los pájaros, la nube que crea atractivos vórtices en su tránsito por el cielo, la naturaleza en su totalidad tiene un lenguaje que el poeta escucha y comprende. Luego su verso traduce, interpreta y todo se vuelve poesía. Es una poesía

en estrecho contacto con las cosas. Vive con ellas. Y de ellas arranca un sentido particular que dignifica la vida. Al fondo de esta cordial convivencia con las cosas se proyecta de continuo una imagen que hace aún más internamente valioso el hecho de vivir: es la imagen del amor, de la mujer que, cercana o distante, enriquece el alma. Sentimiento romántico, sin duda; pero quien que se no es romántico, como dijo un grande de nuestro idioma, Ramón Bustos García no se avergüenza, cierra la mente, de mostrar este romanticismo, asomado de toda su poesía. Lo romántico no es aquí una modalidad poética, una manera de expresar determinadas sensaciones, dadas dolores — por sobre todo — dolor literario. No. El poeta se siente. No busca fórmulas de expresión. Las encuentra de manera espontánea en su romántico sentimiento de la vida, acogedor de todo lo que fortalece lo esencialmente humano. De aquí, pues que la vemos, a través de sus versos, llenos de solidaridad para con los demás hombres y de comprensión y de fe en la misión que le corresponde cumplir en su paso por la tierra.

Esta ansiedad que anhela atesorar y le vuelve trémulo al verso no significa, sin embargo, desamor de la vida. La ansiedad es proceso mental; el amor es de los sentidos. Es este amor de toda cosa su compañía constante y total. En un poema de serena lucidez lo advierte con claridad. Sin el amor a cuanto vive siente una soledad dolorosa. Se titula el poema "Es mi deseo". Una vez más en romántica actitud — que es vida auténtica — piensa en su muerte y es una ojeada a la vida circundante Dios:

Cuando muera, dejad la ventana abierta. Es mi deseo.

El segador está cortando espigas. Ya lo veo.

Quiero abierta la ventana porque es camino a la vida, es la vital emoción de amar todo lo que el mundo le entrega a sus ávidos sentidos. Pide insistente de estrofa en estrofa, que se lo deje, en sus últimos momentos, este contacto con las imágenes de cada día. Busca no perder la vista de tarde "porque tiene un hervor de oro"; desea contemplar el sol que lame, agonizando, el cielo; desea que esta permanencia entre las cosas le mantenga junto a los recuerdos; desea ya ocaso, ver el paso de la luna entre las nubes; desea observar por última vez cómo cambian de forma los objetos al ir menguando la luz, todo esto es compañía, es un estar, plenamente consigo mismo al sentirse unido al mundo. Y termina:

Cuando muera, dejad la ventana abierta. Es mi deseo.

En el aire flota un olor de cirios apagados. ¿Qué solo queda?

Aquí, con una sencillez asistida por vitales sentimientos, el poeta vive y expresa su estancia en el mundo. Bello libro éste donde no se oye una sola palabra que no posea un latido de vida.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ramón Bustos García. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile